

El Chile que queremos

Patricio Arrau
Ph. D. Economía, Universidad de Pennsylvania
Decano Facultad de Economía y Negocios
Universidad Santo Tomás
Consejero Fuerza Pública

(Columna de opinión La Tercera, 15 de noviembre de 2014)

Fue un refresco escuchar a los ex - presidentes Lagos y Piñera este miércoles recién pasado en el aniversario número 95 de la Cámara de Comercio de Santiago. Celebro esta iniciativa de la Cámara de Comercio de Santiago, cuya convocatoria fue realizada con la invitación a los ex presidentes a conversar sobre “el Chile que queremos”. Dos estadistas hablando de cómo quieren ver al país en el futuro, 20 o 30 años hacia adelante, no puede ser más reconfortante. Muchos comentaban a la salida que las conferencias les habían levantado el ánimo. El desánimo cunde dado el actual estado de crispación y desencuentro. Muchas coincidencias, que es lo que surge cuando se pone una mirada larga en los objetivos y propósitos del país, especialmente cuando se ha tenido la tremenda responsabilidad de conducir los destinos del país. Un trasfondo común en ambos ex presidentes: la necesidad de grandes acuerdos en grandes temas o desafíos; desde la necesidad de planificar con mirada larga la infraestructura que demandarán las grandes ciudades que se están conformando en el mediano plazo, hasta la protección al planeta controlando las emisiones, aunque aportemos un ínfimo porcentaje de las emisiones mundiales, pasando por los desafíos de una mejor educación para nuestros hijos, la participación ciudadana, la verdadera descentralización y los acuerdos esenciales del marco político democrático constitucional que debe enmarcar nuestras diferencias.

De aquí en adelante de mi propia cosecha. ¿Por qué este estado de crispación?, ¿qué nos impide llegar a acuerdos en grandes temas, como las reformas a la educación, los ajustes necesarios a la Constitución y las reformas laborales?. A mi modo de ver estamos viendo las consecuencias de no haber abordado con anticipación las reformas políticas que el país requiere. Lo que ocurre es que nuestro sistema electoral ha venido degenerando nuestra institucionalidad democrática puesto que fuerza la constitución de dos grandes coaliciones cuyos miembros ya no comparten visiones y objetivos comunes, ya no tienen el menor *affectio societatis*” entre sí. Con la vuelta a la democracia en los noventa, el sistema electoral binominal cumplió su rol puesto que los líderes de ambos bloques de entonces, entre los cuales estaban precisamente los ex presidentes Lagos y Piñera, comprendieron que las circunstancias ameritaban que debían mirarse de frente, a los ojos, dar la espalda a las posturas extremas de cada lado y a buscar acuerdos. Ahí está el secreto del muy exitoso proceso de crecimiento y fortalecimiento institucional de las últimas décadas. No es el caso hoy. Al interior de cada bloque hay posturas irreconciliables, y eso explica la aparición de nuevos movimientos en el centro político. Ahí la importancia de modificar el sistema binominal y la necesidad de que emerjan opciones nuevas, que se elimine la necesidad de



tener que configurar bloques cuyos miembros no debieran estar juntos, que emerja la posibilidad de que se constituyan nuevas coaliciones, con nuevos liderazgos, que haya más competencia electoral, más transparencia de cómo deben rendir cuenta los partidos, que sea más fácil constituir partidos y que su financiamiento sea transparente, al igual que su democracia interna. Además de los acuerdos y desafíos suprapartidarios que piden los ex presidentes, el Chile que queremos requiere de nuevos liderazgos que interpreten mejor a esos millones de electores que deciden no votar en las elecciones. El Chile que queremos requiere que nuestra degenerante democracia se revitalice y la ciudadanía se reencante con sus líderes políticos. Que emerja una nueva participación y representación ciudadana en organizaciones civiles y parlamento, de la mano de esos nuevos liderazgos.